

## ¿Cuál era el espíritu que actuaba en el Viejo Testamento?

### *El Espíritu que estaba en Jesús no era lo mismo que estaba en Jehová*

Por lo que vemos través de muchas evidencias, el espíritu que estaba en Jesús y que fue soplado en sus discípulos no era lo mismo que estaba en Jehová, el cual fue soplado en Adán.

La palabra “espíritu” tiene el mismo sentido original que “soplo” o “aliento”. Hay dos espíritus (soplos) diferentes mencionados en la Biblia.

El primero está en el Viejo Testamento y fue aquel espíritu que Jehová sopló sobre Adán, dándole la vida física (Génesis 2:7), y así el hombre se tornó un ser viviente.

El segundo está en el Nuevo Testamento y fue aquel Espíritu que Jesús sopló sobre sus discípulos dándoles la vida espiritual (Juan 20:21 y 22). Es importante observar que ese Espíritu no fue manifestado de forma efectiva inmediatamente después del soplo de Jesús, sino posteriormente en el Pentecostés.

Aunque Jesús tenga soplado otro Espíritu sobre sus discípulos, no significa que el nuevo espíritu tenga substituido el espíritu que todo ser humano tiene y que corresponde al aliento de la vida física, recibido hereditariamente desde Adán.

Eses dos espíritus corresponden a dos creaciones. La primera es la **creación material** y por eso los instintos carnales son su característica, mientras que la segunda es la **creación espiritual**, donde las virtudes prevalecen en oposición a los instintos carnales.

En Romanos 7, el apóstol Pablo citó la lucha entre los dos espíritus que habitan en aquellos que ya tuvieron la experiencia del nuevo nacimiento. Él admitió la dificultad para que el espíritu soplado por Jesús prevalezca sobre el espíritu que fue soplado por Jehová desde el primero hombre.

Así dijo Pablo en Romanos 7:18-25 ... *Yo sé que en mí, es decir, **en mi naturaleza pecaminosa, nada bueno habita. Aunque deseo hacer lo bueno, no soy capaz de hacerlo. De hecho, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, ya no soy yo quien lo hace, sino el pecado que habita en mí. Así que descubro esta ley: que, cuando quiero hacer el bien, me acompaña el mal. Porque en lo íntimo de mi ser me deleito en la ley de Dios; pero me doy cuenta de que en los miembros de mi cuerpo hay otra ley, que es la ley del pecado. Esta ley lucha contra la ley de mi mente, y me tiene cautivo. ¡Soy un pobre miserable! ¿Quién me libraré de este cuerpo mortal? ¡Gracias a Dios por medio de Jesucristo nuestro Señor!***

Cuando alguien enojase, siente envidia o revela egoísmo, está manifestando las características del espíritu de Jehová, el cual fue soplado en Adán cuando le formó a partir del polvo de la tierra, como dice Génesis 3:19.

A la inversa, cuando alguien no vengase de una actitud ofensiva de que fue víctima, ni se queda a lamentar su destino, está manifestando las características del Espíritu Santo del Padre, través del cual fue hecho “*nueva criatura*”.

Esa es la diferencia entre el primer hombre - el Adán terrenal, y el segundo hombre - Jesús, que es del cielo, como dijo Pablo en 1 Corintios 15:45-48 ... *El primer hombre, Adán, se convirtió en un ser viviente; el segundo hombre, en el Espíritu que da vida. No vino primero lo espiritual, sino lo natural, y después lo espiritual. **El primer hombre era del polvo de la tierra; el segundo hombre, del cielo.** Como es aquel hombre terrenal, así son también los de la tierra; y como es el celestial, así son también los del cielo. Y, así como hemos llevado la imagen de aquel hombre terrenal, llevaremos también la imagen del celestial. Les declaro, hermanos, que el cuerpo mortal no puede heredar el reino de Dios, ni lo corruptible puede heredar lo incorruptible.*

En la Vieja Creación están los instintos humanos y las inclinaciones de la carne – apetito material, impulso para la prostitución y centralización del ego, mientras que en la Nueva Creación están las inclinaciones espirituales – apetito por el alimento da Palabra de Dios, impulso para hacer el bien a lo próximo y centralización del Espíritu Santo. Esa distinción está bien clara en el texto abajo, través de la analogía entre el “*viejo hombre*” y el “*nuevo hombre*”:

Colosenses 3:5-11 ... *Haced morir pues lo terrenal en vosotros: la prostitución, la impureza, pasiones desordenadas, la vil concupiscencia y la ganancia que es idolatría; ...pero ahora despojad a vosotros también da ira, da cólera, da malicia, da maledicencia, das palabras torpes de vuestra boca; non mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del **viejo hombre** con sus hechos y revestido del **nuevo hombre**, que se va renovando hasta el conocimiento pleno conforme la imagen del que le creó; donde no hay griego ni judío, circuncisión ni in circuncisión, bárbaro o cita, servo o libre...*

Una de la tareas del Espíritu Santo es convencer las personas de que son pecadoras y que necesitan de la gracia perdonadora de Dios, como leemos en Juan 16:8-11 ... *Y cuando él venga, **convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio**. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado.*

Otra tarea del Espíritu Santo es dar testimonio acerca de Jesús, como él dijo en Juan 15:26 ... *Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, **él dará testimonio acerca de mí.***

Todavía otra tarea del Espíritu Santo es guiar las personas a toda la verdad, como dice Juan 16:13 ... *Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él **os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.*

Por los frutos, podemos reconocer si el Espíritu Santo está presente Gálatas 5:22-23 ... *Mas el **fruto del Espíritu** es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.*

También es el Espíritu Santo quien reparte dones para los varios ministerios en la Iglesia, de acuerdo con sus necesidades, como leemos en 1 Corintios 12:4-11 ... *Ahora bien, **hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo**. Porque a éste es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo Espíritu; y a otro, dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.*

El espíritu que actuaba en el Viejo Testamento no era lo mismo Espíritu que pasó a actuar en el Nuevo Testamento, pues el Espíritu Santo solo vino después que Jesús fue glorificado, como leemos en Juan 7:39 .... *Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues **aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.***

La condición para que el Espíritu Santo viniera para los hombres era que Jesús fuera glorificado, como leemos en Juan 16:7 ... *Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque **si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; pero si me fuere, os lo enviaré.***

Jesús dijo todavía en Juan 14:16 que el Espíritu Santo sería un “*otro Consolador*”, pues que estaría sustituyendo a Jesús, que se ausentaría de este mundo ... *Y yo rogaré al Padre, y os dará **otro Consolador**, para que esté con vosotros para siempre.*

Hay muchas evidencias que los espíritus que actuaban respectivamente en el Viejo Testamento y en el Nuevo Testamento no eran lo mismo. Veamos algunas de esas evidencias:

. En 1 Samuel 16:14 leemos que un espíritu malo de parte de Jehová atormentaba Saúl.

. En 1 Samuel 18:19 y 19:9 leemos que cuando ese espíritu malo de parte de Jehová se apoderaba de Saúl, él deliraba y tentó matar David con una lanza.

. En Isaías 19:14 leemos que Jehová mezcló un espíritu de vértigo en medio de la nación egipcia, y ellos se extraviaron en toda su obra.

Pero el verdadero Dios Padre no envía “*espíritus malos*” para atormentar, matar o engañar a nadie, pues como ya vimos, la obra del Espíritu Santo es para benignidad, o sea:

- convencer al mundo acerca del pecado, de la justicia y del juicio (Juan 16:7)

- guiar los hombres a toda la verdad (Juan 16:13)

- enseñar todas las cosas y recordar a nosotros todo lo que Jesús hay dicho (Juan 14:26).

Jesús nunca envió espíritus malos a ninguno. A la inversa, él expulsó muchos espíritus malos de personas atormentadas, como leemos en Marcos 1:34; Mateo 8:16 y 9:33; y Lucas 13:32.

El espíritu de Jehová también se manifestó través de una fuerza física colosal, como en Sansón, que fue lleno del espíritu de Jehová, despedazando un león (Jueces 14:6), un ejército de treinta hombres (Jueces 14:19), así también como un ejército de mil hombres que fueron muertos con una sencilla quijada de un asno (Jueces 15:14-15).

Hay que se observar que en los frutos del Espíritu Santo descritos en Gálatas 5:22 no hay ninguna referencia a la fuerza física, ni a manifestaciones de violencia, lo que es una evidencia muy clara que se tratan de espíritus diferentes.

En una cierta ocasión, los discípulos pidieron a Jesús permiso para invocar fuego del cielo, para consumir los samaritanos, pero Jesús les reprendió, diciéndoles: “*Vosotros no sabéis de que espíritu sois, porque el Hijo del hombre no ha venido para perder las almas de los hombres, sino para salvarlas*” (Lucas 9:55 y 56).

Por supuesto, al pedir permiso para invocar fuego del cielo, los discípulos estaban inspirándose en el ejemplo del espíritu de violencia de Jehová que estaba sobre el profeta Elías, cuando invocó fuego del cielo para consumir cien soldados de Acacias (2 Reyes 1:10-12).

Al negar el pedido de los discípulos y decir que ellos no sabían de qué espíritu eran, Jesús confirmó que hay diferencia entre los espíritus, pues el Espíritu de Jesús no actúa para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas.

*Oswaldo Carvalho*